

# Cine

## LA PEQUEÑA REVANCHA

### Carmelo Vilda

PEQUEÑA REVANCHA me ha deparado una refrescante sorpresa. No se trata de la consabida película infantil en la que los niños son degradados a la condición de marionetas que actúan con mentalidad de kindergartnerista. Tampoco hablan de Walt Disney ni se manchan de chocolate. Pequeña Revancha es un film protagonizado por muchachitos pero con temática, proyección y détonancia adulta. Roza a veces el tópico y se asoma a lo convencional pero supera siempre el abismo de la ñoñez o de la cursilería.

Olegario Barrera (Director) ha esquivado el facilismo. No se ha precipitado sobre el tema. Lo madura a fuego lento. Lo aborda con entusiasmo de amante. Se advierte, enseguida que se enamoró del guión y de los muchachitos.

El cine venezolano había intentado interpretar anteriormente el universo de los niños. Pero siempre encallaba en los rios de siempre, en el infantilismo bobalicón. Olegario ha sido profundo, más entrañable y veraz con ellos. Ha respetado su frescura natural, la audacia de sus preguntas, la capacidad para comprender y asumir vicisitudes maduras. No mata su propensión al crecimiento. Son niños que al preguntar incomodan.

Los niños de "Pequeña Revancha" no renuncian a su habitat, a sus sueños, a esa atmósfera en la que el lirismo se confunde o se superpone a lo dramático. Son niños que asumen la muerte y la interrogan y a la vez saben también eludir a la policía, guardar secretos que comprometen a los hombres y administrar la bodeguita de papá secuestrado por la dictadura. Son niños a quienes la violencia de la vida empuja hacia la adultez y toman conciencia de lo que sucede en su pueblo.

\* \* \* \*

Jadacaquiva es un pueblecito de Falcón pero podía estar en cualquier lugar del mundo. En el país gobierna la dictadura. Allí viven Pedro y sus amigos. Son preguntones. Preguntan por qué los papás, escuchan todas las noches una emisora clandestina que informa sobre la resistencia.

Preguntan por qué los militares han secuestrado al papá de Daniel. Preguntan por qué tuvo que ausentarse Rodrigo... Nadie les responde. Hay miedo en el pueblo. Es la vida con su crudeza

la que les va abriendo los ojos. Son los hechos y acontecimientos. A través de ellos aprenden a esquivar las trampas de la policía, investigan la complicidad del tendero, y comprenden el angelismo de la maestra. La vida los precipita hacia la adultez. Pero es la vida también, los bates y bicicletas y el primer beso de Matildita y el cariño de sus papás, quienes los mantendrán niños, soñadores, asidos a los papagayos de sus ilusiones.

Pedro, Matilde, Daniel y Elena humanizan a Jadacaquiva. Iluminan las noches con sus sueños. Gracias a su cariño, a su reciedumbre y sagacidad campesina un pueblo árido, quemado por la canícula, se convierte en geografía habitable, en comunidad solidaria. La vida social se alegra y justifica por ellos. Creen en el amor, en lo maravilloso. Creen que los gusanos se convierten en mariposas y pueden enternecer con su ingenuidad a los cardones. Fantasía y realidad, se entrecruzan hasta los límites de la ternura, hasta la sinrazón de lo mágico y alucinante.

La crudeza política, dictadura militar, los despierta prematuramente de su ingenuidad. Los desaloja de sus cielos y los arrastra hacia el laberinto de la lucha por la libertad, la justicia y los derechos humanos. Nunca, sin embargo, perderán la alegría y la astucia que brota de los ojos que miran la tierra.

Pequeña Revancha resulta un espectáculo delicioso, envuelto en una atmósfera emotiva, festoneada por matices y registros poéticos. Me refiero a ese lirismo popular que empapa la tierra como rocío que emana de ella y al amarla la ablanda.

El relato se va aquilatando según el ritmo de un interés creciente hasta convertir las anécdotas en trama policíaca, en alucinante retablo donde se hacen verosímiles todas las preguntas, inquietudes y travesuras de los niños. El dramatismo subversivo templado más la tensión de su arco y resulta más revolucionario en los niños que en los adultos. Con ellos todo es posible. Nunca el Cine venezolano había hecho crecer tanto la responsabilidad de los niños. Precisamente la narración armoniza esta doble vertiente. Por una parte desarrolla la progresiva toma de conciencia de los niños sobre los imprevistos y rarezas que suceden en las casas, escuelas, bodega y calle.

#### FICHA TECNICA

Producción: Alfredo J. Anzola  
Dirección: Olegario Barrera  
Montaje: Olegario Barrera  
Marisa Bafile  
Música: Alfonso Montes,  
Irina Kircher  
Guión: Olegario Barrera  
y Laura Antillano  
basada en el cuento  
"La Composición"  
de Antonio Skarmeta  
Intérpretes: Eduardo Emiro García  
Elisa Escamez  
Carlos Sánchez  
Pedro Durán  
Carmencita Padrón  
Yoleigret Falcón  
Cecilia Todd

Pero a la vez lo esmalta con los acontecimientos propios de su proceso evolutivo como adolescentes: picardías de la escuela, la muerte del perro, jugarretas al bodeguero antipático, el primer besito a la amigueta, las tareas escolares, la desaparición de los seres queridos.

\* \* \* \*

El guión ha sido elaborado con talento. La inteligencia suple la escasez de medios. Aplaudo la contundencia que emana de la sobriedad y sencillez. Sin armas ni disparos, sin violencias ni destrucciones "Pequeña Revancha" resulta una película de aventuras. Atrapa al espectador como si se tratara de acción policíaca. En ningún momento decae la tersura, el interés y la intriga.

La técnica narrativa es lineal, concisa, frecuentemente rota por la alterancia de escenas breves que aligeran el relato. Hay algunas evidentes exacerbaciones o salidas de tono. Por ejemplo, la extraña orfandad de Daniel cuando al ser secuestrado su papá tiene que asumir él, a los 12 años, el negocio familiar. Igualmente sospechoso el diálogo entre Pedro y Daniel sobre la fatalidad y el destino humano. Exceptuados estos exabruptos, el guión resulta hábil y sobre todo eficaz. Armoniza con naturalidad los dos niveles narrativos: el de los adultos y el de los niños. Rescata además, convertida en documento, una historia política que nuestros niños transforman en poética.

La cámara por su parte es elocuente. Recoge la luminosidad de esos pueblos llenos de sol y de esos rostros infantiles de ojos recatados, misteriosos y profundos como las cisternas. No abundan los primeros planos. Comprensible en una película donde los actores no son profesionales. Sin embargo a pesar de su inexperiencia resplandecen en la pantalla. La escena en la que Gustavo explica

a Pedro "qué se siente cuando uno se enamora" rezuma torrentes de simpatía. Igualmente es encantadora la escena del primer beso. La pequeña Matilde roba ahí el plano a Pedro. Lo desborda. Me pareció el retablo más fílmico. Casi sin palabras, con miradas escuetas, repujadas con la suprema delicadeza del silencio enternecido, la pareja protagónica culmina una actuación profesional.

Gracias a "Pequeña Revancha" Jandacaquiva quedará por siempre como pueblo todo horizontes y caminos. Como pueblo sembrado de metáforas a lo largo de las arterias de sus calles y en la sangre humana que corre por ellas. Pueblo donde la amistad vecinal se vive densamente callada sólo herida por la muerte o por la redada policial o el exilio precavido.

Para bien de Venezuela estos pueblos y estos niños existen. Por eso he sentido asombro y sobresalto. Asombro porque un país con niños como Matilde, Pedro, Daniel y Elena puede tener fe en su futuro libre, democrático y solidario. Sobresalto también, porque no sé si la educación oficial acoge, respeta y consolida esos valores. Algunas tendencias pedagógicas, creen más en los métodos tecnológicos que en los mismos muchachos. Tal vez enseñen pero no educan. Y mucho menos resucitan ilusiones. Tal vez los niños de "Pequeña Revancha" nos cuenten la parábola más verdadera que la sugerida por el cuento político de Skármeta y que Olegario sitúa en cualquier lugar del mundo. Tal vez la Dictadura que combaten los niños sea la del Ministerio de Educación cuando los constriñe con métodos absolutistas y los conmina a ser cómplices del sistema político-económico vigente. Y tal vez los maestros, como el de la película, sean testigos mudos, marginados.

Con Oriana y Pequeña Revancha (por cierto con temáticas y soluciones muy venezolanas) se universaliza nuestro cine.

Y me alegra comprobar lo que ya intuía. Nuestra gente de tierra adentro, la de los pueblitos provincianos, la de nuestros Macondos, la que no fue pervertida por la bonanza petrolera, la que pastorea chivos, quema la deslealtad de Judas y antropomorfiza a los animales, cargan sobre sus hombros las más sencillas y maravillosas tramas fílmicas. ¡Cuánta reciedumbre y valores humanos bajo los techos de sus casitas inocentes!

"Pequeña Revancha" es un film delicado, tierno, pedagógico. Ha sido bordado con encajes y cendales infantiles.

